

XX ENCUENTRO DE EDUCADORES CATÓLICOS
“*Magnifica humanitas*: custodiar lo humano en este cambio de época”

Autoridades Ministeriales, Dirección de Enseñanza Privada, Cuerpo de Supervisores, Presidente de CONSUDEC, Presidente de COPROVEC, Referentes de las Juntas de Educación Católica de las diócesis del NEA, Vicario para la Educación, educadores, docentes, directivos, personal no docente, miembros de las comunidades educativas, capellanes, referentes pastorales, alumnos... hermanos y hermanas:

Con mucha alegría les doy la bienvenida al XX Encuentro de Educadores Católicos, una iniciativa que sigue expresando una convicción profundamente arraigada en nuestra misión educativa: educar es, ante todo, cuidar y acompañar la vida humana.

Este año nos convoca un lema que resulta particularmente significativo: “*Magnifica humanitas*: custodiar lo humano en este cambio de época”. No estamos simplemente ante un nuevo cambio tecnológico o cultural. Atravesamos una transformación profunda en las maneras de relacionarnos, aprender, comunicarnos, trabajar y hasta de comprendernos a nosotros mismos. En medio de estos cambios, la pregunta educativa fundamental sigue siendo la misma: ¿qué persona queremos/deseamos formar?

Custodiar lo humano no implica tener miedo a las transformaciones de nuestro tiempo, sino aprender a habitarlas con sabiduría, discernimiento y esperanza. Significa no permitir que la persona quede reducida a un número, a un rendimiento, a un dato, a un usuario o a un consumidor. Denota recordar que detrás de cada alumno hay una historia, familia, sueños, heridas, capacidades y dignidad que merece ser reconocida y acompañada.

En este marco, presento y agradezco especialmente al Pbro. Cristian Soto, quien tendrá a su cargo la reflexión inicial sobre la Encíclica del Papa León, la misma será el eje transversal de nuestra jornada. Su aporte nos ayudará a profundizar en esta mirada sobre la persona y sobre la tarea educativa, para descubrir cómo custodiar lo verdaderamente humano en medio de los desafíos y posibilidades de este cambio de época.

Los talleres propuestos nos permitirán abordar dimensiones muy concretas de nuestra realidad educativa:

Hablaremos de “Docentes que cuidan y también necesitan ser cuidados”, porque nadie puede sostener una tarea educativa fecunda si no encuentra espacios para ser escuchado, acompañado y contenido.

Reflexionaremos sobre la “Identidad de la escuela católica en este cambio de época”, para preguntarnos qué significa hoy ofrecer una propuesta educativa inspirada en el Evangelio, capaz de dialogar con la cultura sin perder su identidad.

Abordaremos el “Cuidado, protección y marco legal ante vulneración de niños, niñas y adultos vulnerables”, porque custodiar lo humano implica también generar ambientes seguros, responsables y respetuosos de la dignidad de cada persona.

Nos detendremos en “Escuela y familia: reconstruir la alianza educativa”, conscientes de que educar nunca puede ser una tarea aislada. Necesitamos volver a tender puentes, recuperar confianzas y caminar juntos.

También reflexionaremos sobre una “Gestión institucional humanizadora”, porque las estructuras, las decisiones y los modos de conducir una institución educativa también pueden expresar —o negar— una determinada concepción de la persona.

No puede faltar el desafío de la “Inteligencia artificial: cultura digital y discernimiento educativo”. No se trata simplemente de preguntarnos qué puede hacer la inteligencia artificial, sino qué queremos hacer nosotros con ella y, sobre todo, qué lugar queremos que siga teniendo la inteligencia, la libertad, la creatividad y la responsabilidad humana.

Finalmente, tendremos “La voz de los jóvenes en la vida escolar”, porque no podemos hablar de custodiar lo humano sin escuchar a quienes son protagonistas del presente y constructores del futuro. Los jóvenes además de ser destinatarios de nuestra tarea educativa tienen algo que decirnos y necesitamos aprender a escucharlos.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los expositores, talleristas y animadores que generosamente ofrecen sus conocimientos, experiencias y tiempo. También a quienes participan presencialmente y a quienes se suman virtualmente, haciendo que este encuentro

pueda trascender las fronteras de un lugar y convertirse en una verdadera experiencia de comunión y aprendizaje compartido.

Gracias a quienes han trabajado en la organización y preparación de esta jornada, muchas veces de manera silenciosa, para que todo pueda desarrollarse con alegría y con calidad. Gracias también a quienes nos acompañan con sus stands, ofreciendo propuestas, recursos y servicios que enriquecen nuestra misión educativa.

Un agradecimiento especial al Colegio Pio XI que una vez más nos abre sus puertas y recibe con tanta generosidad. Que este espacio, marcado por la tradición educativa de Don Bosco, sea también para nosotros un lugar de encuentro, escucha, fraternidad y renovación de nuestra vocación de educadores.

Queridos educadores, quizás una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo sea precisamente esta: volver a poner a la persona en el centro. Y hacerlo no solamente con discursos, sino con nuestras decisiones cotidianas, con la manera en que miramos a un alumno, recibimos a una familia, acompañamos a un docente, resolvemos un conflicto, utilizamos la tecnología o ejercemos una responsabilidad.

Que este XX Encuentro no sea solamente una jornada de formación. Que sea oportunidad para volver a enamorarnos de nuestra misión educativa, para reconocernos comunidad y para renovar la esperanza. Que al salir de aquí lo hagamos con una certeza: custodiar lo humano es escoltar la esperanza. Cada vez que un educador acompaña, escucha, enseña, corrige con amor, sostiene al que está caído y ayuda a un joven a descubrir su dignidad y sus posibilidades, está haciendo posible un mundo más humano.

Con este espíritu, declaro formalmente inaugurado el XX Encuentro de Educadores Católicos y los invito a vivir esta jornada con apertura, entusiasmo y espíritu de comunión. ¡Muchas gracias y muy buen encuentro! Dios los bendiga.